

# ¿Sobre qué investigar?

Apuntes de la sesión del 20 de Agosto de 2018

Axel Arturo Barceló Aspeitia

[abarcelo@filosoficas.unam.mx](mailto:abarcelo@filosoficas.unam.mx)

Colegio de Filosofía, UNAM

Una vez que hemos decidido embarcarnos en una investigación, no importa cuál sea su envergadura, desde un trabajo final para algún curso hasta un proyecto colectivo de varios años, la pregunta más importante siempre será ¿qué vamos a investigar? Esta pregunta puede – y debe – responderse a diferentes niveles de generalidad. A decir verdad, esta pregunta es la primera que debemos hacernos aunque probablemente sea también de las últimas que terminemos de responder. Al principio de nuestra investigación, lo más probable es que solamente tengamos un **tema** de interés, el cual hemos de ir refinando y enfocando conforme va avanzando nuestra investigación y conocemos más sobre él. El primer paso de este refinamiento es reducir el foco a un sólo **aspecto** del tema. Luego, plantearnos una **cuestión** específica. Sin embargo, aún dentro de una cuestión podemos ser más precisos especificando las **posibles respuestas** que consideraremos y, finalmente, dentro de estas, cuál es la que defenderemos.

## a) Tema de Interés

En un primer nivel de generalidad, lo que nos interesa son los **temas** filosóficos. Es fácil reconocer cuándo estamos hablando de un tema filosófico en vez de una cuestión o una hipótesis más específica, ya que comúnmente nos referimos a ellos usando algún término sustantivo (es decir, un nombre en vez de, por ejemplo, un enunciado). Comúnmente, dicho nombre es un término técnico-filosófico, como “rigidez” o “la distinción *analítico/sintético*”, o “el Begriffsschrift”, etc. En este caso, dichos términos nombran conceptos u obras eminentemente filosóficas, ya que surgieron y se han

definido al interior de nuestra tradición filosófica. Sin embargo, no todos los temas filosóficos llevan un nombre técnico propio. Muchas veces, sustantivos ordinarios como “pobreza” o “verdad” pueden nombrar también temas de interés filosófico. Algunos de estos temas pueden ser tan viejos como la filosofía misma, como el *conocimiento* o la *vida*; mientras que otros pueden tener una historia corta dentro de nuestra disciplina, como el *chisme* o el *deporte*, por mencionar sólo dos temas que apenas han empezado a ser estudiados de manera sistemática en la filosofía contemporánea. Finalmente, también hay temas a los que nos referimos usando términos técnicos de otras disciplinas, como el derecho, la lingüística, etc. y que a veces también tienen una dimensión filosófica, por ejemplo: los *deícticos*, la *democracia deliberativa*, etc.



Algunos temas son más generales, y otros más específicos. Los grandes temas de la filosofía como el *lenguaje*, la *ciencia*, la *justificación*, *Dios* o la *realidad*, son muy generales y comúnmente pueden expresarse en una sola palabra, mientras que temas más específicos como *la retórica aristotélica*, *la teoría de la Justicia de Rawls* o *el status ontológico de las sombras* requieren de frases nominales más complejas. En ellas sigue habiendo un sustantivo central que corresponde al tema general como “retórica”, “justicia” o “sombras”, pero el resto de la frase cualifica más precisamente qué aspecto del tema nos interesa. Muchas veces, el tema con el que empezamos nuestro trabajo es demasiado general y es necesario especificar un aspecto del mismo.

b) Aspecto

Una vez definido el tema, la primera especificación es al nivel del *aspecto*. Al hablar de aspectos de un tema, hacemos una cualificación del sustantivo que refiere al tema. Por ejemplo, si nuestro tema es el significado, podemos enfocarnos en diferentes aspectos de él: su normatividad, su conocimiento, etc.

c) Cuestión, pregunta o problema específico

Una vez que hemos refinado el aspecto del tema que nos interesa, es fundamental que nos concentremos en una cuestión o pregunta específica. Mucha de la calidad de nuestra investigación dependerá de la calidad de la cuestión, pregunta o problema específico que la guíe. Para elegir y construir una buena pregunta filosófica es fundamental considerar por los menos tres tipos de criterios: de **relevancia**, **claridad** y **tractabilidad**. De nada sirve una investigación guiada por una pregunta irrelevante, oscura o irresoluble. Más de una investigación se han descarrilado por perseguir una pregunta sin relevancia, o por no haber tenido clara la pregunta qué buscaban responder o por haberse planteado una pregunta de la que carecían de recursos para responder. Es esencial, por lo tanto, tratar de garantizar que la pregunta que guíe nuestra investigación sea relevante, clara y que contemos con recursos suficientes para contribuir de manera sustancial a darle respuesta.

i. Relevancia.

Es fundamental, por lo tanto, que la pregunta a la que dediques tu investigación tenga un mínimo de **relevancia filosófica**, es decir, que sea interesante e importante para la filosofía y otros filósofos (y no filósofos también, si es posible) además de los involucrados directamente en la investigación (y en particular, que sea interesante para ti). Idealmente, la pregunta que escojas deberá capturar lo interesante, lo importante o eminentemente filosófico del (aspecto que has escogido de tu) tema de interés. Se ha dicho mucho que lo que nos atrae a los filósofos de nuestros temas de estudio, es cierto

asombro frente al mundo y nuestra relación con él. Desde esta perspectiva, una buena cuestión deberá capturar aquello que nos sorprende y que en principio de cuentas nos atrajo al tema filosófico de nuestro interés.

Mucha mala filosofía ha sido el resultado de plantearse preguntas irrelevantes o inexistentes, preguntas cuya respuesta a nadie le interesa porque no contribuyen en absoluto al desarrollo de la filosofía. A veces, los filósofos somos cómo aquel borracho del chiste. Un policía le encuentra tanteando el piso a la luz de un farol a altas horas de la noche, y le pregunta qué hace. “Tengo extraviadas mis llaves” responde, y el policía vuelve a preguntar: “¿Y en qué parte se le extraviaron, caballero?” A lo que el borracho contesta: “Abajo de aquel árbol”. Sorprendido, el policía le dice: “¿Y por qué las está buscando aquí?” y el borracho le contesta: “Porque aquí hay más luz.” Así como el borracho pierde el tiempo buscando sus llaves lejos de dónde cayeron, así también perdemos el tiempo investigando dónde no hay ningún problema genuino. Como el borracho del chiste que ignora dónde (sabe que) está su llave por buscar dónde le es más cómodo, muchos filósofos cometemos el error de ponernos a investigar, no dónde sabemos se encuentran los problemas relevantes, sino donde nos sentimos más cómodos trabajando. En vez de partir de una pregunta o problema bien definido, y adaptar la metodología y las herramientas a dicho problema o pregunta, nos aferramos a nuestra metodología y herramientas favoritas (llámense éstas fenomenología, modelos lógicos formales, datos empíricos, o lo que sea) y rogamos al cielo que salga algo productivo.

Hace unos días, recibí un proyecto de investigación que se planteaba la siguiente pregunta: “¿Qué puede aportar la teoría de la argumentación a la comprensión de la filosofía?” En este proyecto, el estudiante buscaba tomar ciertas teorías de la argumentación, aplicarlas al análisis de algunos debates filosóficos y “extraer las conclusiones de dicho análisis”, o sea, *a ver qué salía*. En este ejemplo, aunque el proyecto se plantea una pregunta (por lo menos nominalmente), dicha pregunta no es una pregunta genuina o bien motivada, es decir, falla en el criterio de relevancia. En vez de partir de una pregunta o problema bien definido, y adaptar la metodología y las herramientas a

dicho problema o pregunta, como debe ser, el estudiante se planteó las cosas al revés. Como el borracho del chiste que ignora dónde (sabe que) está el problema por buscar dónde le es más cómodo, el estudiante planea lanzarse a la exploración de una herramienta (las teorías de la argumentación) que finalmente puede o no servir para algo en filosofía. Este es un claro ejemplo de un proyecto mal planteado por no cuidar la relevancia de la pregunta.

Pero no vayan a creer que es un error que solamente cometen los estudiantes. Por ejemplo, desde hace muchos años me ha molestado que en la teoría de conjuntos tradicional (es decir, la que comúnmente usan los filósofos) existen conjuntos cuyos miembros no son ellos mismos conjuntos), así que busque la manera de desarrollar una nueva teoría que no se desviara demasiado de la tradicional pero evitara aceptar el tipo dicho tipo de conjuntos. Sin embargo, poco antes de presentar los primeros avances de mi investigación (en un Congreso internacional), me di cuenta de que el proyecto no tenía el menor sentido: lo que tenía era una solución, a la que le faltaba el problema. El problema fundamental con mi trabajo, y así me lo señalaron los asistentes al congreso, era que no había mostrado que efectivamente era necesario, o por lo menos servía de algo, proponer una nueva teoría que evitara la existencia de este tipo de conjuntos cuyos miembros no son ellos mismos conjuntos. Dichos conjuntos no causan ningún problema filosófico ni dañan la teoría, la cual funciona perfectamente tal y como está. Por lo tanto, no hay la mínima razón para evitarlos. El que me no me gusten, por supuesto, no es razón suficiente (a menos que hubiera una buena razón filosófica detrás de mi disgusto a la cual pudiera apelar para justificar mi proyecto. Sin ella, mi trabajo no tenía la menor relevancia.)

Determinar la relevancia filosófica general de una pregunta filosófica es una tarea harto difícil. Para filósofos principiantes, es recomendable estar al tanto de las tendencias dentro de su área de especialidad, para saber qué temas y cuestiones han probado su relevancia. A estas alturas de la historia de la filosofía, es muy difícil que a un estudiante se le ocurra un tema de relevancia filosófica que no se le haya ocurrido a nadie antes. Por lo tanto, es mejor escoger un tema de reconocida relevancia del que ya se haya escrito y exista ya un canon de textos y posiciones a

discutir Las enciclopedia y revistas como el *Philosophical Compass* o *Philosophical Topics* son muy útiles para esto.

Además de una relevancia filosófica general, a veces será necesario también buscar que nuestro tema sea relevante para otros **objetivos específicos** de nuestra investigación. Muchas veces, nuestras investigaciones tienen, además de la búsqueda de conocimiento novedoso, objetivo y valioso en sí mismo, otros objetivos más mundanos, como pasar un curso o demostrar nuestras habilidades de investigación. En estos casos, debemos asegurarnos de que el tema que escojamos sea acorde a dichos objetivos. Si necesitamos hacer un trabajo de investigación para pasar un curso de ética contemporánea, no tiene mucho sentido explorar temas como el status ontológico de los agujeros o la contribución semántica de las comillas. Igualmente, a veces somos invitados a presentar trabajos orales o escritos en coloquios o volúmenes colectivos dentro un área específica. En estos casos, debemos respetar las **restricciones** temáticas del evento o volumen al que vamos a contribuir para que el tema que escojamos sea relevante para nuestros lectores o escuchas. Si se nos invita a participar en un homenaje a cierto filósofo, lo mínimo que podemos hacer es escoger un tema dentro de un área en el que haya trabajo o al que haya contribuido significativamente y, luego, discutir su trabajo en dicha área.

En algunos casos, por ejemplo cuando hacemos el trabajo final para obtener un grado, sometemos un trabajo a un concurso o inscribimos nuestro proyecto en un programa de investigación, nuestro trabajo debe contemplar ciertas normas o satisfacer ciertas condiciones extra, además de las propias de todo trabajo de investigación (estar bien argumentado, ser claro, novedoso, etc.). Antes de elegir el tema, es necesario enterarse de las **normas** que debe satisfacer nuestro trabajo para ser admitido y bajo las cuales será juzgado. Si vamos a hacer un trabajo final para un curso, es importante solicitarle al profesor que sea claro y explícito sobre estas normas. La mayoría de los programas de estudios o investigación suelen tener un reglamento que uno debe solicitar y leer antes de registrarse. Recuerden que, por ejemplo, diferentes programas de estudio tienen diferentes concepciones y requisitos de tesis, tesinas y disertaciones. Por eso es importante

documentare sobre toda normatividad a la que está sujeta nuestro trabajo. Acude a la coordinación académica de tu programa de estudio o busca en su sitio oficial de internet. En el caso en que recibamos fondos de investigación de alguna organización a través de un programa de apoyo a la investigación, debemos también documentarnos sobre qué tipo de resultados debemos obtener y cómo hemos de reportarlos. Todo esto afecta y restringe el tipo de tema que hemos de abordar, y por lo tanto, debemos tomarlo en cuenta a la hora de elegir tema. Sin embargo, nunca debemos sacrificar la integridad de nuestra investigación por satisfacer las fuentes de nuestro financiamiento. Nuestro compromiso inalienable debe ser siempre con la verdad y el conocimiento objetivo primero.

#### Ejemplos:

Modalidades de titulación de la carrera de filosofía (Facultad de Filosofía, UNAM), contiene las características generales de las tesis, tesinas, etc.: [http://colegiodefilosofia.unam.mx/?page\\_id=65](http://colegiodefilosofia.unam.mx/?page_id=65)

Convocatoria al XIV Encuentro Internacional de Didáctica de la Lógica: <http://es.scribd.com/doc/59016251/EIDLXIV2011Convocatoria-1-280611>

Normas de entrega de originales para la revista de filosofía *Dianoia* (IIFs, UNAM/FCE): <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/info/normas.html>

### **Resumen Parcial**

- Toda investigación debe ser guiada por una pregunta bien definida, clara, relevante y tratable.
- Busca que tu pregunta sea relevante para la filosofía en general y para los objetivos específicos de el medio en el cual presentarás tus resultados.
  - Respetar las **restricciones** temáticas.
  - Entérate y sigue las **normas**.

#### ii. Claridad

Casi desde los inicios de la filosofía occidental se ha dicho que muchas de “las dificultades y desacuerdos de los que está llena la historia de la filosofía se deben a una simple causa principal: lanzarse a responder preguntas, sin haber descubierto antes precisamente *qué* pregunta busca uno responder.” (Moore 1903, vii, citado por Westphal 1998, 1) Sócrates mismo solía criticar a sofistas y filósofos por la oscuridad de sus preguntas (cf. los diálogos aporéticos de Platón). A principios del siglo pasado, filósofos como Moore (1903), Carnap (1928) y Wittgenstein (1921) acuñaron el término “pseudo-problema” para referirse a este tipo de situaciones en las cuales los filósofos se dedican a tratar de responder problemas tales que, si uno se detuviera a darles una formulación clara se daría cuenta que, o bien no tienen sentido, o su respuesta es mas simple de lo que se pensaba (Sorensen 1993).

### Referencias:

- Carnap, Rudolf, (1928), *Scheinprobleme in der Philosophie: Das Fremdpsychische und der Realismusstreit*, Berlin-Schlachtensee: Weltkreis-Verlag.
- Moore, G.E., (1903), *Principia Ethica*, Cambridge.
- Sorensen, Roy, (1993), *Pseudo-problems: how analytic philosophy gets done*, Routledge.
- Westphal, Jonathan, (1998), *Philosophical propositions: an introduction to philosophy*, Routledge.
- Wittgenstein, Ludwig, (1921), *Tractatus Logico-Philosophicus*. Edición Bilingüe (Español y Alemán). Traducida por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

### iii. Tractabilidad

Además de relevante y clara, también es fundamental el plantearse una pregunta viable o tractable, es decir, una pregunta que se pueda responder o, mas bien que si no podemos responder nosotros, por lo menos podamos contribuir a su eventual respuesta. En este respecto, la pregunta fundamental que nos debemos hacer es si **tenemos los recursos necesarios disponibles** para responder (o contribuir a responder) la pregunta. La respuesta que demos a esta pregunta, por supuesto,



dependerá de conocer bien (i) ¿quiénes somos nosotros?, (ii) ¿qué recursos necesitamos?, y (iii) ¿qué disposición tenemos de ellos? Respecto a la primera pregunta (i), es importante distinguir dos sentidos en los que podemos hablar de los recursos con los que contamos. Si por “nosotros” queremos decir la humanidad o una colectividad más grande que la de los miembros de nuestro equipo de investigación, entonces la pregunta es por los recursos disponibles en un sentido muy general. Si los “nosotros” de los que hablamos son solamente los que directamente harán la investigación (es decir sólo tú si la investigación es individual), entonces la pregunta es más específica.

Para responder la pregunta (ii), debemos tomar en cuenta diferentes tipos de recursos posiblemente involucrados en una investigación filosófica: conocimiento, información, recursos materiales, tiempo, atención e interés y recursos humanos. Es claro que no es lo mismo plantearse una investigación individual a corto plazo que una en equipo y a largo plazo. Es importante, por lo tanto, conocer exactamente cuáles son los recursos con los que se contarán durante la elaboración de la investigación. ¿Cuánto y qué sabemos (o podemos aprender) sobre el tema? ¿Con qué información contamos o podemos obtener? ¿Tenemos los materiales necesarios, desde un lápiz hasta tal vez un lugar donde sentarse simplemente a discutir con nuestros colegas? ¿Podemos conseguir, si es necesario, transporte para visitar nuestros asesores o un lugar para organizar algún evento académico? Además, ¿cuánto tiempo tenemos o podemos tomarnos para realizar la investigación? ¿Hay una fecha límite o es abierta? ¿Qué tanto interés tienen los miembros del equipo en la investigación? ¿Qué tanto interés tiene nuestro asesor u otros colegas? ¿Quién más está también interesado o podríamos interesar en nuestra investigación? Finalmente, ¿con quién contamos? Además de los autores de la investigación, ¿a quién se le puede pedir una consulta o asesoría?

Todos estos recursos son siempre limitados. Nunca se tiene todo el tiempo, ni todo el material, ni siquiera un interés ilimitado en una investigación. Es fundamental, por lo tanto, conocer de manera realista con qué recursos se cuenta y **administrarlos** de una manera **eficaz** (es decir

que efectivamente sirvan su propósito) y **eficiente** (es decir, sacándole máximo provecho a los recursos disponibles, reduciendo al mínimo el desperdicio).

Finalmente, es importante tener en cuenta la **disponibilidad** de los recursos necesarios para llevar a cabo nuestra investigación. No es necesario contar con todos los recursos desde el inicio de la investigación. Mas bien es importante poder conseguirlos y saber cómo hacerlo (otra vez, de una manera eficiente y eficaz). Si es necesario gestionar el acceso a alguno de ellos, es importante conocer los mecanismos de dicha gestión. Si no tenemos los recursos materiales, es importante conseguirlos, por ejemplo a través de becas u otras formas de financiamiento. Si necesitamos cierta información o algún libro o estudio que no tenemos aún, por ejemplo, es importante preguntarse si efectivamente existe, dónde se encuentra y cómo podemos conseguirlo, por o menos durante el tiempo necesario para consultarlo sobre lo que necesitamos. Si no se encuentra en ninguna biblioteca de tu institución, por ejemplo, investiga en qué otra biblioteca se encuentra y si es posible obtenerlo de ellas, tal vez por préstamo interbibliotecario. Si no es caro y es fácil de comprar, cómpralo. Si hay suficiente tiempo, puedes pedirlo a tu biblioteca. Si es necesario viajar a dónde se encuentra, considera tales gastos en tu presupuesto, etc.

En su “Anatomía de la Investigación Filosófica” (2007), Gemma Muñoz-Alonso enumera entre los recursos materiales que debemos tomar en cuenta al presupuestar una investigación: gastos de transporte, inscripción a cursos, papelería, costos de acceso a instituciones o individuos, compra o alquiler de equipo, libros y publicaciones, fotocopias, impresiones, gastos de comunicación (telefónica, por ejemplo), posibles multas de biblioteca, consulta de bancos de datos y traducciones (Muñoz-Alonzo 2007, 262). Sin embargo, si estás organizando proyectos colectivos o de mayor envergadura hay que tomar en cuenta otros gastos, como gastos de intercambio y de organización de eventos (desde el diseño e impresión del cartel, hasta los alimentos para los invitados, entre otros rubros), de elaboración de publicaciones (no solamente los gastos de diseño e impresión, sino también de promoción y otros), etc.

Cómo se puede ver, las diferentes disponibilidades de los diferentes recursos involucrados están interrelacionadas. Aunque algunos recursos no son materiales, como el tiempo, la atención y el interés, la falta de adecuados recursos materiales puede afectar también nuestro interés, hacernos perder el tiempo o distraernos. A veces uno tiene que usar parte de sus recursos de un tipo para obtener acceso a recursos de otro tipo. Usar tiempo para aprender lo que no se sabe, por ejemplo, o sacrificar interés personal para interesar a otros en nuestro proyecto y ganar así nuevos recursos humanos. En otras palabras, detrás de toda investigación hay una economía de conocimientos, información, tiempo, etc. que debe administrarse de manera responsable y eficiente.

### **Resumen:**

Preguntas que hacerse para determinar qué tan viable es tu proyecto de investigación:

1. ¿Tenemos disponibles los recursos necesarios para llevar a cabo esta investigación, es decir, para avanzar en la búsqueda de respuesta a esta pregunta?
  - a. ¿Quiénes somos nosotros?
    - i. La humanidad: ¿Cuenta la humanidad con los recursos necesarios para llevar a cabo esta investigación, es decir, para avanzar en la búsqueda de respuesta a esta pregunta?
    - ii. Los autores/miembros del proyecto: ¿Cuentan los miembros del equipo de investigación con los recursos necesarios para llevar a cabo esta investigación, es decir, para avanzar en la búsqueda de respuesta a esta pregunta?
  - b. ¿Que recursos se necesitan?
    - i. Conocimiento
    - ii. Información
    - iii. Materiales
    - iv. Tiempo
    - v. Atención
    - vi. Interés
    - vii. Humanos, etc.

c. ¿Qué disponibilidad tienen?

### **Referencia:**

Muñoz-Alonso López, Gemma (2007), “Anatomía de la Investigación Filosófica: Claves prácticas para la elección del tema”, *Contrastes*, vol. 12, pp. 251-278.

### **Administración de Recursos Humanos**

Como señalamos con anterioridad, entre los recursos limitados que debemos administrar de una manera eficaz y eficiente se encuentran los recursos humanos. Tu principal recurso humano eres tú mismo, pero también estamos hablando de colaboradores, asesores y personal de apoyo. Ninguna investigación es el resultado del trabajo de una sola persona. Además de colaboradores y asesores, se necesitan gestores, personal administrativo, de limpieza, bibliotecarios, técnicos, docentes, etc. Cada vez que emprendemos una investigación, debemos coordinar nuestras acciones con las de ellos. Parte de tu formación como investigador y/o estudiante dentro de una institución requiere familiarizarte con estos recursos humanos y con su aprovechamiento. Recuerda que en tus relaciones con los demás debe reinar siempre una relación de respeto mutuo. Nadie está a tu completa disposición y por lo tanto debes siempre agradecer su colaboración y pedirla con respeto y consideración. No somos perfectos y no será raro que los errores propios y de otros causen contratiempos en el desarrollo de tu investigación. Aprende a perdonar (a los demás y a ti mismo) y concéntrate en resolver los contratiempos que surjan.

### **Cómo Tratar con tus Asesores**

En su manual de escritura filosófica, Martín Young llama al trabajo con los asesores “lo mas cercano que tenemos a una varita mágica” y “el gran secreto” para hacer un buen trabajo de filosofía,. A

continuación, doy algunos consejos, basados en el trabajo de Young, para aprovechar al máximo tus visitas a profesores:

1.- Primero, presenta a tus asesor, con suficiente antelación, un borrador escrito sobre lo que quieres discutir en la siguiente sesión de asesoría. Dicho manuscrito debe ser una versión de lo que pretendes entregar, no una serie de notas e ideas hechas a la carrera. Además, debes entregarlo con la suficiente anterioridad a tu visita como para que el profesor pueda leerla con suficiente atención. Recuerda que los profesores son gente ocupada y además de revisar tu trabajo tienen otros trabajos y prioridades. Si la asesoría que estas pidiendo es para revisar un trabajo en clase, tienes razón en pensar que revisar tu trabajo es una de las prioridades de tu profesor. Lo mismo se puede decir de tu tutor principal de tesis. Sin embargo, al resto del comité tutorial debes darle mas tiempo. Aún mas, si es otro tipo de profesor. De poco te va a servir una sesión de asesoría, si el profesor no ha tenido tiempo de leer con suficiente tiempo tu trabajo.

Recuerda que lo que estas entregando es un borrador. No tiene que estar escrito a la perfección. A este nivel, lo importante es que tus ideas estén claras y por lo menos algo de lo que este escrito en ese manuscrito debe ser propio. Procura no entregar simplemente resúmenes de lecturas que has hecho. Tampoco es la mejor idea pedirles que revisen un esquema de trabajo, a menos que éste sea lo suficientemente explícito como para incluir de manera clara tus propias ideas al respecto. También es importante que estas versiones previas que llesves a consulta estén lo mas completas posibles. A fin de cuentas, para poder evaluar tu trabajo, el profesor debe saber a donde van tus ideas y como se conectan con el resto de tu trabajo. Aún cuando lo que estés entregando sea el borrador de un solo capítulo o una sección de tu tesis, es importante que lo que entregues indique claramente como se integra esa parte con la totalidad de tu tesis.

2. Dile a tu profesor exactamente que es lo que quieres de tu visita. Llega con preguntas precisas y claras. Recuérdales que lo que le estas presentando es solo un borrador y pídeles que ignore los errores ortográficos, gramaticales, de estilo, etc., todo lo que no sea cuestión de contenido. Usar a tus profesor de correctores de estilo es un desperdicio, tanto de tu tiempo como el de ellos. Si bien es

muy, muy importante que la versión final de tu trabajo no contenga este tipo de errores, éste es trabajo que debes de hacer por tu cuenta, aunque sea consultando y contratando especialistas profesionales.

3. No vayas a ver a tu asesor simplemente por que tienes que verlo, sino porque efectivamente tienes algo que consultarle, o un nuevo texto para pedirle te revise. Si bien es importante que a todo lo largo de tu proceso de investigación y escritura de tesis estés en constante contacto, tanto con tu asesor como con tu comité tutorial, lo que es realmente importante es que cada vez que los visites, saques algún provecho de tu visita; y esto no es posible si no les entregas ningún trabajo nuevo.

4. Consulta a los profesores que efectivamente van a evaluar tu trabajo. Pedir consejo o asesoría a otros profesores que no te van a calificar o estarán en tu jurado de tesis es también una buena idea, pero no tan buena como visitar a los que sí lo van a hacer. Si escogiste bien tu comité tutorial, es muy probable que ellos sean los que mejor te puedan asesorar en tu tema. Además, dada su responsabilidad como miembros de dicho comité, tienen mayor obligación de dedicarle a tu trabajo el tiempo y la atención necesaria. Además, diferentes profesores tienen diferentes opiniones y apreciaciones que podrían confundirte sobre lo que se espera de un trabajo en particular.

5. No temas que te ‘deshagan’ lo que escribiste. Si bien no es particularmente divertido que critiquen tu trabajo, el objetivo central de las visitas a tus asesores es encontrar nuevos errores en aquello que, para ti, ya esta bien. También es recomendable que le recuerdes al profesor que solo quieres que te diga los problemas y errores mas importantes, y que una vez que hayas resuelto estos, tú buscaras los errores más de detalle. Pero lo verdaderamente más importante es que no te tomes las críticas y comentarios de tus asesores de manera personal.

6. No entregues un borrador esperando que te digan que todo esta bien. Tampoco entregues un trabajo que ya sabes que está mal. Es un desperdicio estar escuchando a tu asesor señalándote problemas y errores que ya conoces. Lo importante es aprovechar su experiencia y conocimiento para señalarte nuevos errores y problemas. Tampoco pidas a tu asesor que te sugiera respuestas o soluciones a dichos problemas. Debes de llegar con tus propias respuestas y esperar nuevos

problemas y críticas, y no al revés: llegando con problemas y esperando a que ella te los solucione. Ese es tu trabajo. Aún si estas atorado en un problema, lo único que puede hacer tu asesora es pedirte que refines tu presentación e entendimiento del problema para que llegues a tu propia respuesta. Si aún así no llegas a una respuesta, se honesto y señálalo en tu trabajo. Recuerda que no se espera que tengas todas las respuestas. Pero no trates de engañar a tus lectores, señala con honestidad y humildad cuales son las limitaciones y debilidades de tu trabajo.

7. Recuerda que tu asesor no puede encontrar todas las fallas en un texto en una sola visita. Simplemente porque el profesor no señaló ningún error o problema en alguna parte de tu texto, no significa que es brillante, ... ni siquiera que esta bien. Una vez que has resuelto los errores mas importantes que se indicó tu asesor, debes de buscar con atención si hay otros errores, tal ves menores. Sería bueno que le entregaras la versión corregida otra vez a tu asesor, para una nueva revisión.

8. En la mayoría de los casos lo mejor es re-escribir el texto desde el principio después de cada visita a tu asesor. Es decir, no corregir nada mas pedazos del texto, sino “tirar a la basura” lo que escribiste y empezar de nuevo. En realidad, en muchos casos, el escribir todo de nuevo es la solución mas práctica, ya que puedes re-escribirlo todo a la luz de los problemas que tenía tu versión anterior y así dejar atrás otros errores y problemas estructurales que tal vez no habías notado. Recuerda que es posible que lo que pensabas eran los aspectos mas importantes de tu versión anterior desaparezcan de la nueva, y que toda tu percepción del tema puede haber cambiado. Lo que es mas importante, empezar de cero puede ayudarte mucho a liberarte de los malos hábitos que pudieron haberte llevado a cometer errores en tu versión anterior.